

# Tradiciones peruanas antologadas

Wilfredo Kapsoli Escudero  
Universidad Ricardo Palma  
wckapsoli@hotmail.com  
Lima-Perú

## Resumen

Revisando las antologías de las *Tradiciones* de Ricardo Palma, hemos encontrado hasta la fecha alrededor de 22 libros con sus respectivos autores. Los criterios de selección tienen que ver con la decisión de cada antologador. Así tenemos tradiciones reunidas con un orden acorde con las etapas de la historia nacional: Inca, Conquista, Colonia, Independencia y República. Otras, en base a criterios temáticos: indios, españoles, criollos y mestizos; seguido de sus profesiones, como sastres, notarios, peluqueros, aguateros, camaroneras, panaderos y plateros. Nosotros, a guisa de ejemplo, presentamos al propio Ricardo Palma y a su hija Angélica como los primeros compiladores. El primero con su libro *El Demonio de los Andes* y la segunda con *El Palma de la Juventud*.

**Palabras clave:** Tradiciones, antologías, autores, cronología y temática.

## Abstract

*Reviewing the anthologies of the Traditions of Ricardo Palma, we have found to date about 22 books with their respective authors. The selection criteria are related with the decision of each anthologist. Thus, we have Traditions together with an order in accordance with the stages of National History: Incas, Conquest, Colony, Independence and Republic. Others based on thematic criteria: Indians, Spaniards, Creoles and Mestizos; followed by his professions as tailors, notaries, hairdressers, aguateros, camaroneras, bakers and silversmiths. As an example we present Ricardo Palma himself and his daughter Angelica as the first compilers. The first with his book "El Demonio de los Andes" and the second with "El Palma de la Juventud".*

**Keywords:** Traditions, anthologies, authors, chronology and thematic.

**Wilfredo Kapsoli (Perú):** Doctor en Letras (Historia) por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Posee estudios de posgrado en la Escuela Práctica de Altos Estudios de París. Ha sido becado por la Comunidad Científica Japonesa a la Universidad Nanzan de Nogoya.

## Introducción

Desde hace varios años, he tenido la curiosidad de saber quiénes y en qué circunstancias y con qué motivaciones realizaron las antologías de las *Tradiciones Peruanas* de Ricardo Palma. Hasta la fecha he logrado ubicar y conocer, aproximadamente, 22 libros de igual cantidad de autores que nos han hecho saber su labor como antologadores.

“Antología”, de acuerdo al Diccionario de la Real Academia Española, significa “Libro que contiene una selección de textos literarios de uno o varios autores”. En esta ocasión, queremos comentar el trabajo del mismo autor como representativo de esta tarea ejemplar y proponer la lectura didáctica de la tradición “Carta Canta”, que integraremos en otras selecciones que estudiaremos posteriormente.

### *El Demonio de los Andes*

Sobre este personaje, nuestro tradicionista manifiesta: “Crueldades aparte, es Francisco de Carbajal una de las figuras históricas que más en gracia me han caído” (Palma, 1911, p. 158). Su libro *El Demonio de los Andes* va precedido de una somera biografía de Carbajal desde su nacimiento en Arévalo, pequeña ciudad de Castilla (la vieja España), hasta su muerte por degollamiento en la ciudad del Cusco luego de ser vencido por el pacificador don Pedro de La Gasca en la batalla de la Jaquijaguana. Francisco Carbajal fue un hombre cruel que administró justicia sin demora ni miramientos; se jactaba de tener en su haber más de 300 cabezas degolladas. A pesar de su carácter irascible, siempre mantuvo el humor y la sátira para sí y sus enemigos. Sus diversas ocurrencias y malabares están compendiados en las 16 tradiciones que forman parte del libro que estamos comentando, como por ejemplo la del villancico que cantaba:

Los mis cabellicos, maire,  
Uno á uno se las llevó el aire;  
¡Ay pobrecicos,  
Los mis cabellicos!

Y cuando se despide del mundo, al momento que le colocaban en un cesto para arrastrarlo al patíbulo, soltó una carcajada y se puso a cantar:

¡Qué fortuna! Niño en cuna,  
¡Viejo en cuna! ¡Qué fortuna! (ibíd.)

El libro en que Palma compiló sus tradiciones sobre Francisco Carbajal se publicó inicialmente en la ciudad de Nueva York el año 1883, en la Imprenta de Las Novedades. En dicha edición no se incorporó a “Lope de Aguirre el Traidor”. Porque para entonces Ricardo Palma privilegiaba la figura de Gonzalo Pizarro, a quien lo consideraba “el muy Magnífico”. Pero, año después, su actitud ante este conquistador rebelde cambió considerablemente por las atenciones que el autor recibió durante su permanencia en España en el año de 1892. Él había ido a esa metrópoli invitado a los actos conmemorativos por IV Centenario de Descubrimiento de América, allí se enteró de que Gonzalo Pizarro era considerado como traidor e independentista de la corona española y por ello no formaba parte de la gloria oficial. De las tradiciones que acompañan a “El Demonio de los Andes” consideramos las siguientes:

- a. **“Si te dieran hogaza no pidas torta”**. De este relato, Alberto Varillas dice: “Palma dedica buena parte del texto a narrar aspectos propios de la biografía de Carbajal y de la complicada situación política en que se encontraba el virreinato peruano”. (2016, p. 116). La tradición concluye con el siguiente verso:

Mi comadre, mi comadre la alcaldesa,  
nunca en la suya, siempre en mi mesa,  
y cada año me endilga un ahijado.  
¡Que compadre tan afortunado! (Palma, 1911, p. 51)

- b. **“Comida acabada, amistad terminada”**. Proviene, según el mismo Varillas (p. 55), de un hecho histórico recogido en la crónica *Historia del Perú* del Palentino. La trama se refiere a Francisco Carbajal y a Francisco Hurtado, amigos que habían tomado partidos diferentes: uno por el rey de España y el otro por Gonzalo Pizarro El Libertador. Ellos eran amigos, pero Francisco Hurtado había sido apresado por los gonzalistas y, al enterarse, Carbajal ordenó que le dieran libertad. Ante tal gesto, Hurtado le ofreció en recompensa un gran banquete. Terminada la comilona, Carbajal dijo: Estamos a la par. Tu libertad lo es compensado con el banquete. Ahora me toca actuar como político y al ser nuestro enemigo ordeno que te ahorquen de inmediato.
- c. **“A Iglesia me llamo”**. Este relato de Palma bien puede ser el esbozo de una novela sobre la vida real y fantástica de Catalina de Erauzo conocida como la Monja Alférez. Alberto Varillas comenta:

En esta edición Palma ha logrado conjugar una serie de hechos: centra estas ocurrencias en 1572 o 1575 (cuando Catalina aún no había nacido), lo que le permite emitir su opinión sobre la poca calidad de la soldadesca española que había participado en la conquista de América (p. 165).

Luego incorpora a Catalina de Erauzo al grupo de mineros y soldados de aquella época, para lo cual adelanta su nacimiento entre 1542 y 1545, lo que lo faculta a relacionar los hechos con la creación y establecimiento en el Perú del Tribunal de la Santa Inquisición. Por último, da cuenta del

fallecimiento de doña Catalina en México, después de su retorno de Europa y de haberse dedicado a las labores del campo.

### *El Palma de la Juventud*

Siguiendo el ejemplo de su padre, Angélica Palma organizó este libro remarcando la siguiente reflexión:

Obra primordial de cultura y educación cívica es la de familiarizar a las generaciones jóvenes de un país con sus autores clásicos, esos que, evocando el pasado, trabajando y luchando para el porvenir, palpitan al unísono del alma de la patria y afianzan los cimientos de la nacionalidad (1921, p. XI).

Luego, la autora dice que junto con la selección de estas tradiciones y versos aparecen varios trabajos que hasta la fecha no habían sido reunidos en volumen alguno. Enseguida comenta las distintas actividades que desempeñó su padre como marino mercante, secretario del presidente Balta, senador de la República y periodista nacional. Destaca especialmente su participación durante la guerra con Chile con su resistencia militar en la Batalla de San Juan de Miraflores y su labor heroica de reconstrucción de la Biblioteca Nacional, saqueada por los invasores. Finalmente, denuesta la arbitraria separación de su padre de este cargo en 1912, agradeciendo el desagravio público que le brindaron a nuestro genial tradicionista.

El libro de Angélica Palma contiene alrededor de 70 textos, de los cuales 15 son poemas y algunos cuentos representativos. A nosotros nos parece que el hilo conductor de su obra es el tema de la religión católica representado por sus personajes emblemáticos como Jesucristo, Pedro, Judas, Pilatos y María Magdalena. He aquí algunas de sus microbiografías:

- a. “Contra pereza diligencia”. Esta es una narración que empieza con las siguientes preguntas: “¿Con que tú también, gorgojo, quieres que papá te cuente un cuento? ¿No te basta ya con oírme canturrear?” (p. 10).

Por aquella época existía la creencia de que “llevar consigo un pedacito de cuerda de ahorcado trae felicidad” y que también cuando se tiene un herraje de caballo en la casa “no penetra la peste ni falta pan ni se aposenta la desventura”, pues las bondades de la herradura radican en esta pequeña historia: el Señor Jesucristo y san Pedro recorrían el mundo redimiendo magdalenas, desenmascarando a pícaros e hipócritas. En aquellas andanzas

San Pedro tropezó en su camino con una herradura mohosa y el maestro le dijo: “Pedro recoge eso y échalo en tu morral”. San Pedro se hizo el sueco y no lo hizo. El Señor, que leía el pensamiento de los humanos como libro abierto, leyó esto en el espíritu de su apóstol y sin reiterar en la orden prefirió inclinarse él mismo y recoger la herradura (ibíd.).

Al anochecer fueron a guarecerse a la casa de un herrero a quien le urgía dicho objeto y, ante tal necesidad, Cristo le dijo al herrador: “Hermano, ¿quieres comprarme esta herradura?”, este le contestó: “Le doy dos centavos por ella, ¿acomoda o no acomoda?”. “¡Venga el cobre!”, respondió el Señor.

Al día siguiente, los peregrinos prosiguieron su viaje y a la salida del hospedaje, un chiquillo gritaba: “¡Cerezas! ¡A centavos la docena! Dame dos docenas, dijo Cristo” y guardó la fruta. A la sazón hacía un “calor de infierno”, la tierra caliente achicharraba los tímpanos y san Pedro, que caminaba detrás del maestro, echaba bofes y habría dado “el oro y moro por un poca de agua”.

El Señor, de rato en rato, metía la mano en su manga y llevaba a la boca una cereza; y como quien no quiere la cosa [...], dejaba caer otra, que San Pedro, sin hacerse el remolón, se agachaba a recoger, engulléndosela en el acto ()

Estos episodios se sucedieron varias veces y el Señor sonriendo exclamó: “Ya lo ves, Pedro; por no haberte agachado una vez, has tenido que hacerlo seis. Contra pereza, diligencia” (ibíd.).

- b. **“El juzgamiento de Cristo”**. Es un poema de 5 estrofas donde se hace mención a la figura de Cristo caído y juzgado por los judíos.

–¿Eres, dime, Jesús el Nazareno?  
–¿Eres, responde, el Rey de los Judíos?  
–Tú lo dices –Cristo le contesta (p. 27)

Y Caifás exclama lleno de furor: ¡ha confesado! Y grita ¡Crucifícale! Y los villanos repiten la consigna, solo Pilatos opta por lavarse las manos.

Desde entonces para los hombres insensatos siempre habrá un encono malévolos y “encontrarán para un justo un Judas y un Pilatos”.

- c. **“Traslado a Judas”** (p. 30). Este es, según el autor “un cuento disparatado de la tía Catita”. Trata de la ambición y la maldad de Judas Iscariote, quien angurriente por las 30 monedas de oro no dudó en traicionar y entregar a la crucifixión y muerte a Cristo Nazareno, quien lo acogió entre sus discípulos.

Aquella actitud motivó la mofa de los parroquianos, como la de un jugador de gallos que apostrofó la siguiente moneda: “cometer tal felonía por tan poco dinero, genera

asco y desprecio colectivo”, de tal modo que las desgracias de este mundo tengan traslado a Judas y si puede que se defienda, porque al final corroído por su mala conciencia terminó suicidándose como un castigo de su inquina y mala voluntad con el Salvador.

Enseguida, damos a conocer una primera tradición que más adelante seguiremos escogiendo con categorías y criterios históricos, literarios y didácticos para propiciar una historia sonriente y una pedagogía del humor.

## **El Poder de la palabra en “Carta Canta”<sup>1</sup>**

La historia, disciplina que se encarga de organizar la memoria de las sociedades y de los individuos, requiere para cumplir con su objetivo de una variada y profusa información. En sus orígenes, los historiadores encontraron en los mitos, leyendas y tradiciones los mejores elementos para recrear su producción intelectual. Entonces, nuestros colegas eran como los cronistas, los hombres que iban en pos de la oralidad y de la cultura viva, pero el poder y la credibilidad de la palabra no duraron mucho tiempo. De allí que se rescaten algunas frases célebres como “palabra de hombre”, “te doy mi palabra”, “palabra de caballero”. Así, la oralidad fue perdiendo valor hasta esfumarse por completo para dar pase a “papeles hablan”, “papelito manda”, “las palabras se las lleva el viento”. Desde esta confrontación, el documento escrito ha ido creciendo de tal manera que, por su volumen e importancia, ha creado nuevas variedades y lecturas.

De este modo surgieron las cartas que organizan, cuidan y ponen sus informaciones al servicio de los investigadores y del público en general. Porque ella evidencia al lector de lo ignorado, silenciado y olvidado por el tiempo. La carta es, pues, el lugar de

---

1 Kapsoli, W. 2004

la memoria, de la inteligencia congelada y de la cultura dispersa de las generaciones precedentes. Cuantas más cartas se disponga será más factible el rescate de la historia total. Mientras tanto, con ellas se pueden reconstruir rutas, geografías vitales, relatos visuales de vida cotidiana o enigmática del mundo de ayer. Inicialmente las cartas fueron manuscritas, después pasaron a ser mecanografiadas y tipeadas en computadoras. Actualmente son digitadas, impresas y grabadas en discos compactos, así tocan las puertas para formar el archivo formal en donde bien ubicados hallen su posada natural.

Sumergirse en el mundo de las cartas es el gusto más placentero que pueden tener los hombres que frecuentan la historia. En ellas encontrarán sorpresas deslumbrantes o resolverán misterios que traslucen las palabras y las informaciones múltiples, a los que se van accediendo paulatinamente. Pero también es el lugar del riesgo profesional, porque en países como el nuestro, donde la sensiblería, las fantasías y las tabulaciones se van impregnando a los documentos y a éstos hay que enfrentarlos cara a cara para cumplir con nuestro oficio, que consiste en desbrozar la ficción de la verdad y la verdad de la suposición o la mentira.

De toda suerte, las cartas seguirán siendo visitadas por los hombres de nuestra generación y del futuro, acompañadas de la certera afirmación de Marc Augé:

El olvido es necesario  
para la sociedad y el individuo  
Hay que saber olvidar  
Para saborear el gusto del presente,  
del instante y de la espera.  
Pero, la propia memoria  
necesita también del olvido.  
Hay que olvidar el pasado reciente  
para recobrar el pasado remoto (1996, p. 80).

El historiador y las personas que transitamos la frontera de los tiempos (fin del siglo XX y del segundo milenio, nacimiento del siglo XXI y del tercer milenio) no podemos dejar de testimoniar nuestro asombro sobre el desarrollo de la ciencia y la tecnología, sobre la evolución de la cibernética, el proceso de la globalización que nos propone retos y tareas diferentes a las épocas anteriores. Con todo, las humanidades, las artes, los valores y la democracia serán más factibles de construir con el auxilio de las vidas ejemplares y las fuentes epistolares cuidadosamente conservadas.

“Carta Canta” es una tradición de Ricardo Palma que privilegia el poder de la palabra escrita a través del género epistolar. En síntesis, esta tradición se refiere al hecho siguiente (Kapsoli, 2004, p. 12):

Resulta que dos campesinos viajaban de Barranca hacia Lima llevando un encargo de los mejores melones de la cosecha. Esta encomienda iba acompañada de una carta. En el transcurso del viaje uno de ellos le sugiere al otro: “sabes, hermano, que he dado con la manera de que podamos comer sin que se descubra el caso. Escondamos la carta y así el amo no llegará a saberlo”. La sencilla ignorancia de los indios atribuía a la escritura un prestigio diabólico y maravilloso. Creían que las letras no eran signos convencionales, sino espíritus que no solo actuaban como mensajeros sino también como atalayas o espías. Y comieron del fruto. Más adelante, uno de ellos, preocupado, comenta: nos hemos comido uno y quedan nueve. Qué tal si para que no se den cuenta, nos comemos uno más y así quedan ocho. El otro acepta y al llegar con la encomienda al destinatario, don Antonio Solar, este se entera por medio de la carta el envío de diez melones. Al leerlo nota que faltan dos melones, por lo cual les da una reprimenda y son zurrados. Al final, uno de los campesinos le dice al otro: ¿lo ves, hermano? ¡Carta Canta!

La trama está contextualizada en el siglo XVI, donde el status social se medía a partir del control de la tierra, que se refleja en los refranes como (ibíd.): “Casa en la que vivas, viña de la que bebas y tierras cuantas veas y puedas”, “al que me echare de mi casa y hacienda, yo lo echaré del mundo”.

Así mismo, es la voz de los encomenderos que construían su riqueza a partir del trabajo de los indios. La tradición referida es una valoración del castellano en desmedro del quechua o, en otras palabras, la hegemonía del español sobre el indio.

En tiempos más recientes, persiste también la idiosincrasia de que, para los habitantes del mundo andino, el castellano sigue teniendo más eficacia social que el quechua. Así, los comuneros de Huanta (Ayacucho) discutían entre ellos<sup>2</sup> por qué perdían los litigios de tierras frente a los hacendados, y uno de ellos hizo notar que era porque no hablaban ni escribían el castellano. Entonces acordaron: hay que ir a Lima a comprar el castellano, y como este idioma cuesta caro decidieron adquirir palabras y frases cortas. Una delegación vino para tal efecto y compró:

1. Nosotros.
2. Porque queremos.
3. ¡Eso mismo queremos!

De este modo, concluida la transacción comercial, los comuneros regresaban felices a su tierra. Cuando de pronto, habiendo pasado por la ciudad de Huancayo, encontraron en un camino despoblado a un indio muerto. La policía no tardó en aparecer y sorprendió a los huantinos preguntándoles: ¿Quiénes han matado a este indio? Y ellos de manera unánime respondieron: nosotros.

Como era natural, la policía enmudeció ante semejante altivez y soberbia y volvió a preguntarles: ¿y porque lo hicieron? Y ellos

---

2 No tenemos referencia específica sobre el origen de aquella preocupación.

contestaron más enfáticamente: Porque queremos. Ante tamaña actitud, la policía sentenció: bueno, con tal confesión irán a la cárcel inmediatamente. Los huantinos a su turno respondieron en coro: ¡Eso mismo queremos!

Como se ve, esta tradición oral es también una burla contra la cultura andina, por ello, “Carta Canta” es un alegato a favor de la cultura europea y de la importancia de la escritura y del idioma español como medio de dominación. Es también una sutil contrastación con la cultura andina, que, al no tener acceso a la escritura y la lectura del castellano, estaría ubicada en la ignorancia y la marginación social, fenómeno que ha perdurado por muchas generaciones hasta la actualidad.

Esta tradición está inspirada en un capítulo de *Los comentarios reales* del Inca Garcilaso de la Vega, titulado: “Hortalizas y hierbas. Y de la grandeza de ellas” (1991, p. 623), en donde se esboza la fertilidad de las tierras del nuevo mundo que asombraron a los españoles.

En la ciudad de los Reyes crecieron tanto las primeras escarolas y espinacas que se sembraron, que apenas alcanzaba con la mano los pimpollos de ellas [...] la monstruosidad, en grandeza y abundancia, que algunas legumbres y mieses a los principios sacaron fue increíble (p. 290).

La monstruosidad en grandeza y abundancia, tanto de las hierbas y de las flores como de los frutos fue abundante.

De las cosechas, sobresalen los frutales y dentro de ellas los melones:

y porque los primeros melones que en la comarca de los Reyes se dieron causaron un cuento gracioso que será bien lo propongamos aquí, donde se verá la simplicidad que los indios en su antigüedad tenían (Ibídem, p.625)

Resulta –como ya lo hemos referido– que un vecino de aquella ciudad llamado Antonio Solar, tenía una heredad en Pachacamac con un capataz que cuidaba de su hacienda, el cual envió a su amo diez melones que llevaron dos indios a cuestras con una carta. A la partida, el capataz les dijo a los indios no comáis ningún melón de estos, porque si lo coméis lo ha de decir esta carta.

En el camino los dos se echaron a comer. El compañero se satisfizo del consejo y poniéndolo por obra comieron un melón y para no levantar sospechas comieron, después, de otro más.

Al entregar la carta al amo, este replicó y les dijo, que faltaban dos melones, pues la carta señalaba diez, ¿porque mentís vosotros? “¡Que esta carta dice que os dieron diez y que os comisteis dos! Los indios se hallaron perdidos de ver que tal descubrimiento les hubiese dicho su amo, lo que ellos habían hecho en secreto”. (Palma, 2001, p. 93)

Los indios en aquellos principios, como no sabían qué eran letras, entendían, que las cartas que los españoles se escribían unos a otros eran como mensajeros que decían de palabra lo que el español les mandaba, que eran como espías, que también decía lo que veían por el camino, por eso dijo el otro: echémosla tras el paredón, para que no nos vea comer (Kapsoli citando a Palma, 2004, p. 94).

Existe una similitud en cuanto al comentario del Inca Garcilaso de la Vega del cual se sirve el tradicionista para recrear una historia similar, como parte de su creación literaria. Con excepción del lugar en donde se cosecharon los melones: en los valles de Barranca para el tradicionista y Pachacamac para Garcilaso, los dos lugares ubicados en la costa. La trama del siglo XIX recoge de fuentes directas el texto del siglo XVII recopilada de la observación directa.

## Bibliografía

- Auge, M. (1993). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una Antropología de sobremodernidad*. Barcelona: ed. Gedisa.
- Cisneros, L. J. (1964). *Tradiciones peruanas de Ricardo Palma, selección*. Argentina: Eudeba.
- Escobar, A. (1997). *Tradiciones Peruanas de Ricardo Palma. Antología*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.
- Garcilaso de la Vega, I. (1991). *Comentarios Reales de los Incas*. Edición, prólogo y glosario de Carlos Aranibar, tomo I. Lima: ed. Fondo de Cultura Económica.
- Kapsoli, W. (2004). «El Poder de la Palabra en “Carta Canta”». En *Aula Palma* N° 4, Instituto Ricardo Palma, Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma.
- Ortiz R., A. (1970). *De Adán y Eva a Inkarry*. Lima: ed. Retablo.
- Palma, A. (1921). *El Palma de la Juventud*. Lima: Ed. Rosay.
- Palma, R. (1911). *El Demonio de los Andes*. 2da edición ilustrada, Barcelona: Casa Editorial Maucci.
- Palma, R. (2001). *Tradiciones Peruanas*. Tomo II. España: ed. Océano S.A.
- Palma, R. (1957). *Tradiciones Peruanas*. Selección y prólogo de Raúl Porras Barrenechea, Argentina: CABA.
- Varillas Montenegro, A. (2016). *El Demonio de los Andes*. Lima: Academia Peruana de la Lengua.

Recibido el 15 de octubre de 2019  
Aceptado el 12 de noviembre de 2019

ANEXOS

